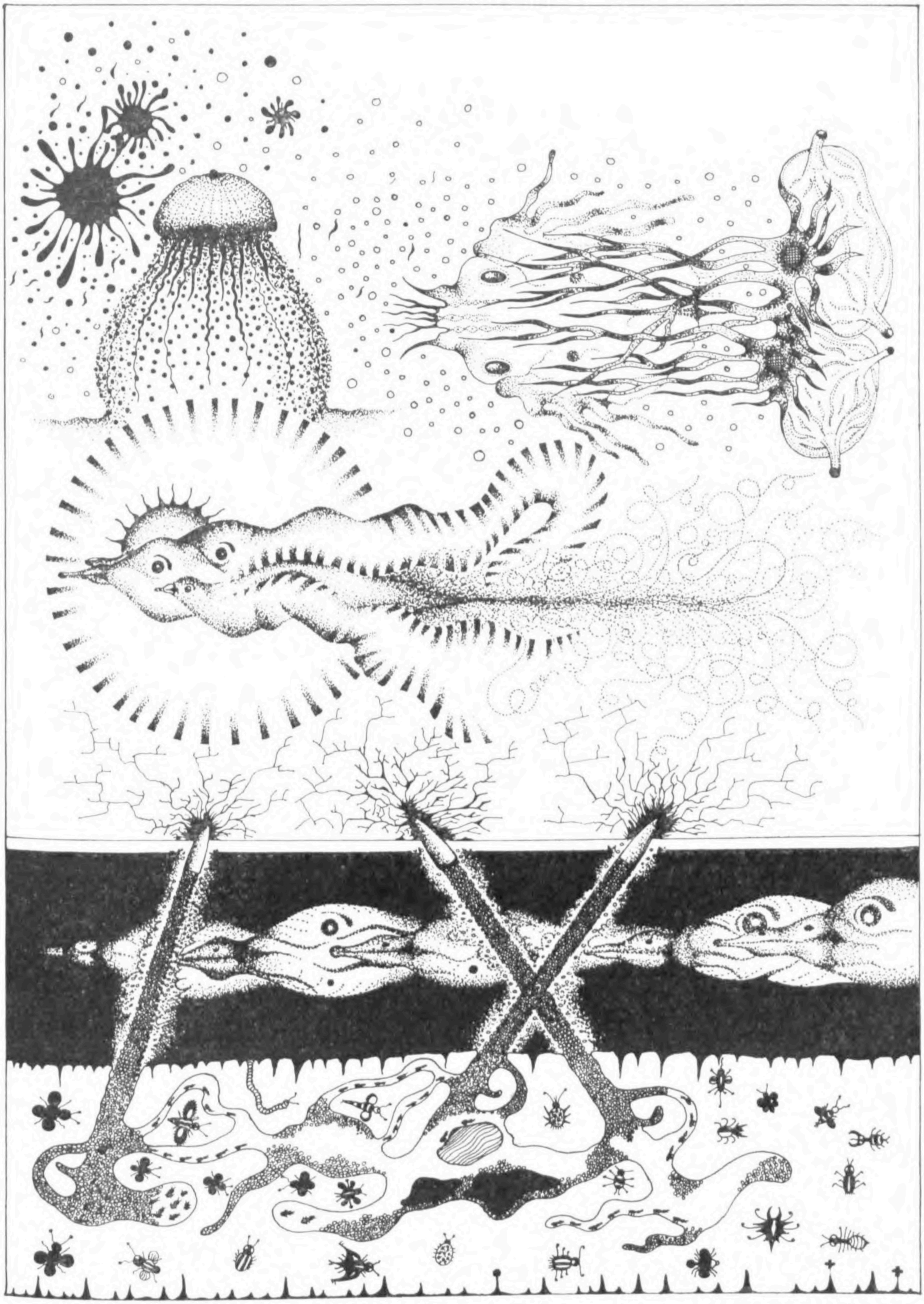
HAS PASADO LA MAR DE LOS REGRESOS

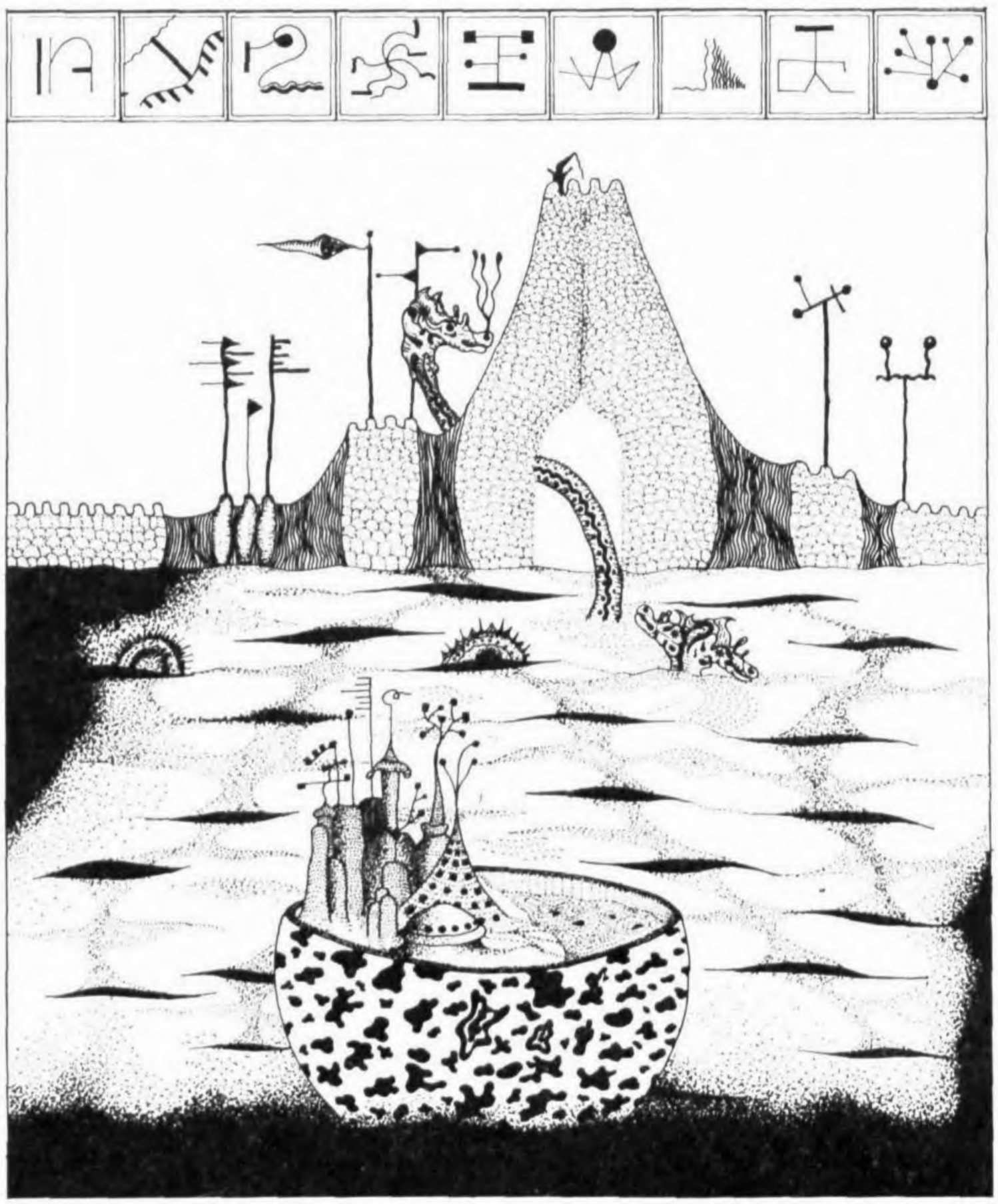
CONCHA ZARDOYA

(Romance heroico en homenaje a Rafael Alberti.)

¡El mar, el mar, la mar! tu primer grito,
inicial balbuceo de tu verso.
El mar de tu bahía gaditana
se fue contigo, dentro, a tus destierros.
Siempre se ve la mar en tus canciones.
Siempre oímos tu voz de marinero,
tornasol, azulada, con nostalgias
de salinar y velas de tu Puerto.
Un grumete en la tierra, desde niño,
tu corazón gritaba su lamento:
«¡Quiero irme a la mar y anclarme en ella!
¡Quiero ser de las algas pregonero!»
Tu sangre diste, fiel, al agua viva:
la navegaron buques en silencio.
Y en el fondo del mar, ya desangrado,
sirgaba dulcemente, ay, tu cuerpo.
A la sombra te sueñas de una barca,
ya fuera de la mar, azul, sin remos.
Y lúgubre visión va penetrando
de negra carabela por tu sueño.
Volver, volver al mar, con esas olas
que van y vienen, sueñas cerca, lejos.
Ser jinete de espuma, cabalgando
sobre el ágil caballo de los vientos.
Tú mismo —¿capitán, guardiamarina?—
escribes tu elegía al marinero
que se ahogó en la mar y así convocas
marinos funerales por el muerto.
Descubres que la mar es patria libre,
sin fosas, sin cadenas y sin cepos.
Las transmarinas olas nos libertan
de vanas geografías y de encierros.



Dibujos de Angel



Atraviesas Castilla... Vas buscando
un nuevo mar, ya gris, paisaje nuevo.
De mar a mar, tu viaje... Ya nostalgias
el mar de tu niñez y de tu Puerto.
Va tu mar en tu pecho y en tus labios,
por Burgos pasa, pasa por el Duero.
De Villarcayo zarpa y por Medina
sube a las altas torres, sin aliento.
El otro mar tú buscas, nieblas densas...
Tus pies descalzos, puros, en Laredo
nuevas arenas pisan, olas cántabras.
¡Al fin, el mar del Norte, tu mar nuevo!
Vocabulario náutico trabajas
—sirenas y Narciso-marinero,
náyades y tritones, hamadríadas...—
¡Un culterano mar, ay, irredento!
Y cierras *Cal y canto* con tus *Angeles*...
Y fuerza pasional fue el mar en ellos,
al lado de mentiras y venganzas:
el mar era rencor y azufre negro.

El mar secuestra al hombre que quisiera
ser pájaro... El mar del Sur ha muerto.
Es un ex-mar simbólico que duele
al penetrar las tumbas de los sueños.
Tu mar entró en el sótano del alma,
con las olas y peces, con espejos,
en Sermón visionario, corrompiéndose
en fuerza destructora sin remedio.
Oíste, Rafael, los turbios llantos
del mundo, remansados, lentos, lentos.
Sentiste que las islas caminaban
hacia ese mar inmóvil y desierto.
Y de tu mar las aguas más oscuras
navegaron la muerte del torero.
Tú fuiste navegante de esa muerte
en donde brama un toro marinero.
Escarbando la arena, sólo sangre
encontrará, un sol sin luz ni fuego.
Le viste y no le viste en su cogida,
por un mar navegando de silencio.
Testigo fue tu mar de la tragedia,
saltó fronteras, límites y techos.
España con Europa se abrasaban.
Las tierras cosechaban frutos secos.
Tu libre mar azul, reafirmando
fraternidad humana en el asedio
del glorioso Madrid, en él sufría
mil muertes con las muertes de su pueblo.
Llegó la expatriación que no soñaste...
Tu visionaria mar se fue tiñendo
de dolor y tristeza... Lejanías
de España cercenaban tus adentros.
Con raíces cortadas, desnaciste...
En torno, te afirmaba el Universo.
Y nuevamente el mar te abría puertas
de vida ante la guerra y tus recuerdos.
En tus metamorfosis reaparece
el mar de tus infancias, mar primero,
con su olorosa espuma: va buscándote,
con sus conchas cerradas, desde lejos.
Al recordar te duele la memoria,
el fondo de los ojos, tu despierto
corazón... Elegías sobre un mapa
perdido, Rafael, vas escribiendo...
Y con forma de toro configuras
la vieja piel de España en mar abierto.
Toro de fuego es que se alimenta
con pasto amargo, sal y huesos muertos.
Soñando con el mar murió el soldado.
Tenía el corazón de barcos lleno.
Vino la paz y el campo era sangre.
El álamo y olivo estaban secos.
El toro desollado de tu España
bramaba junto al mar y cara al cielo,
sin refrescar su furia justiciera.
¿La mar? Sin barcas... ¡Pobre toro ciego!
Rezuma el verso tuyo quejas, lágrimas...
Por ti las olas mugen, muge el viento,
y es un coro de llanto doloroso:
por ti y por España es su lamento.

Mas tu esperanza crece, no renuncia
a ver el toro libre, buen labriego
de llanos y dehesas ya rientes,
de mares españolas nuevo dueño.
Recién nacida hija —niña Aitana—
a tu mar ofreciste en tu destierro:
su protección pediste a maternales
aguas hondas, al mar de tus abuelos.
Y en *Arión* nuevo diálogo nostálgico
con tu mar iniciaste, verso a verso:
confundías sus aguas con los mares
de América, sus ritmos con recuerdos.
Olas maestras, largas tradiciones,
por las venas del mar y por tus huesos
cantaban desde siempre día a día,
por tu voz y las fuentes de tu pueblo.
Renace el mar y tú también renaces.
Dentro de ti, despierto, va creciendo...
Tú recuerdas aún que patinabas
por las aguas azules del deseo.
Recuerdas que de niño lo pintabas
a la acuarela, gris, amaneciendo,
o al caer de la tarde, casi rojo,
o casi malva ya, al irse el tiempo.
Conversas con tu mar... Infantilmente
bromeas, aunque lloras, cual consuelo.
Te confiesas con él y reconoces
que te creíste mar y entró en tu pecho.
Al mar transfieres, triste, tu tragedia
de hombre desanclado de su pueblo.
¿Tendrá final el mar como tu vida?
¿En dónde desembocan los destierros?
El porvenir, helado... Tu agonía
se enfrenta con tu mar... Aquel colegio,
las viriles jornadas de la guerra,
el hogar apagado... Todo, lejos.
Solo y pobre te sientes, olvidado...
Volver y mendigar sueña tu sueño,
por las playas y campos andaluces.
¡Poco pide tu amor, Juan Panadero!

Tu retorno lejano se hace vivo...
Has pasado la mar de los regresos
y pisas ya la tierra que añorabas
con libre paso, al fin, y libre viento.
Al retornar dos mares te acompañan,
circunvalan tu andar, amigos viejos:
van lavando nostalgias con sus olas,
te devuelven el canto de tu pecho.
Alegremente pisas las orillas,
sin gorra caminando, marinero:
en tu patria andaluza, roja tierra,
ya contemplas, gozoso, los viñedos.
Ese vivo retorno se ha cumplido...
Mas no mendigas ya pan de centeno
ni libertad soñada. Andas libre,
con tu libre canción que sube al cielo.
En coro cantan aguas de tus mares
la copla que compones con tus versos.
No está sola tu voz en los trigales,
ni está sola en el borde del océano.